



**HOGARES DON BOSCO**

# **FORMACIÓN CRISTIANA**

## **TEMA VI**

**“La respuesta del hombre al  
anuncio del Evangelio:  
la fe y la conversión”**

### **ITER PARA EL ESTUDIO DEL TEMA**

- I. PREPARACION PERSONAL**
- II. OBJETIVOS Y VISION SINTETICA DEL TEMA**
- III. DESARROLLO SISTEMÁTICO**
- IV. RESUMEN Y DOCUMENTACIÓN COMPLEMENTARIA**
- V. EJERCICIO DE REFLEXIÓN Y DIÁLOGO EN GRUPO**

## I. PREPARACIÓN PERSONAL

### a) ORACIÓN AL COMENZAR EL ESTUDIO DEL TEMA

Padre Dios, en tu bondad infinita, por medio de Cristo y bajo la acción del Espíritu Santo, nos has hecho en tu Iglesia el don inapreciable de la revelación. ¿Cómo corresponder a gracia tan grande? Infunde en nosotros una fe viva que nos haga capaces de acoger con gozo tu revelación. En ella descubrimos la manifestación de tu bondad y tu entrega a nosotros dándonos a conocer el sentido último de la vida. A veces, creer nos resulta difícil pues no estamos vacunados contra las dudas e incertidumbres que zarandean nuestra paz interior. No permitas que las dificultades inherentes a nuestra debilidad humana nos impidan confesar nuestra fe, antes bien, concédenos que, guiados por ella, reconozcamos siempre con gozo que solo Tú eres nuestro Dios y Padre, y nos volvamos a Ti secundando la llamada del Evangelio a hacer de nuestra vida un proceso gozoso de conversión continua hasta fundirnos totalmente en tu Amor de Padre con Cristo en el Espíritu Santo. AMÉN.

### b) TEXTOS BÍBLICOS PARA INTRODUCIRSE EN EL TEMA

- **Marcos 1,14-15:**  
*Marchó Jesús a Galilea, proclamando la Buena Noticia de Dios: El plazo se ha cumplido. El Reino de Dios está cerca, convertíos y creed en la Buena Nueva.*
- **Hechos 2,36-41:**  
*Dios ha constituido Señor y Mesías, a quien vosotros crucificasteis... ¿Qué hemos de hacer?... Arrepentíos y bautizaos cada uno de vosotros en nombre de Jesucristo... entonces recibiréis el don del Espíritu Santo.*
- **Romanos 4,24-25:**  
*Alcanzaremos la salvación si creemos en aquel que resucitó de entre los muertos a Jesús nuestros Señor, entregado a la muerte por nuestros pecados y resucitado para nuestra salvación.*
- **Hebreos 11,1:**  
*La fe es el fundamento de lo que se espera y la prueba de lo que no se ve.*
- **Hebreos 11,8-22:**  
*La fe de Abrahán y los patriarcas: obediencia a la llamada divina.*
- **Lucas 1,38:**  
*La obediencia de la fe en la Virgen María: Hágase en mí según tu palabra.*
- **Efesios 4,4-6:**  
*Un solo Señor, una sola fe, un solo bautismo, un solo Dios que es Padre.*

## II. VISIÓN PREVIA Y OBJETIVOS DEL TEMA

A la revelación de Dios, considerada en temas anteriores, corresponde una respuesta por parte del hombre. En el tema que ahora abordamos se trata, precisamente, de hacer ver que a la gozosa revelación del Dios Amor que nos desvela la dignidad y vocación del ser humano a ser felices en El por la participación en su Misterio, se responde con la *fe* y la *conversión*, que será fruto y consecuencia de la fe.

Esta temática requerirá hacer un recorrido que va a suponer:

- Partir de lo que entendemos por «creer» en su sentido humano.
- Caer en la cuenta de que al anuncio del Evangelio proclamado por Jesús corresponde, por parte de quien le escucha, una respuesta hecha de *fe* y de *conversión*.

- De la fe se ocuparán los apartados 3-9 haciendo calar en diversos aspectos cruciales de su rica y compleja realidad: la fe como respuesta en el Antiguo y en el Nuevo Testamento; Dios, objeto de la fe; fe e Iglesia; lenguaje de la fe, unicidad de la fe; custodia de la fe.
- De la realidad de la fe se desprenderá la necesidad de la **conversión** como interpelación propia del anuncio del Evangelio: ¿Cómo se entiende y se vive la conversión que supone la adhesión a Cristo y a su Evangelio? ¿Es la conversión algo meramente personal o tiene también repercusiones sociales? ¿Está sometida a resistencias y dificultades? ¿Qué tiene que ver con la vocación?
- ¿Se ha de entender la conversión como un fenómeno transitorio, o se trata más bien de una interpelación permanente del Evangelio y de un proceso tan largo como la vida?

Cuestiones de este tenor en torno a la fe y a la conversión como respuesta al Evangelio de Cristo, vienen a constituir el meollo del presente tema, de cuyo desarrollo se ocupa el apartado siguiente.

### III. DESARROLLO DEL TEMA

Quien considera la gozosa realidad de que en Jesucristo se nos revela el Dios-Amor y se nos desvela la dignidad y vocación del hombre a la comunión con Dios, comprende que la única respuesta del hombre al anuncio del Evangelio es *la fe y la conversión*. Son dos dimensiones fundamentales de la existencia cristiana que ahora abordamos inicialmente, y que iremos profundizando a lo largo de todo el Itinerario.

La fe es, ante todo, un fiarnos de Dios, porque amor con amor se paga y porque el amor, el sabernos amados, nos invita a la confianza. La *conversión* nos debe llevar a desandar más de un camino para volvernos hacia Dios, dejando que Dios sea Dios en nuestra vida y a reconocerlo como el Dios vivo que nos lleva a transitar por caminos desconocidos.

#### 1. ¿Qué significa la palabra «creer» en su sentido humano?

*Creer y mantener la fe es la primera y última palabra de un cristiano. San Pablo al aproximarse al final de su vida escribía a Timoteo: «He combatido el buen combate, he concluido mi carrera, he mantenido la fe (2 Tim 4,4). Pero, ¿qué es creer?»*

En lenguaje ordinario el verbo «creer» y el sustantivo «fe» se usan con una gama de significados que van desde la mera *opinión* hasta la más firme *convicción*, según el grado de *certeza y confianza que suscite el objeto de que se trate*. Lo que caracteriza el creer como *opinión* es no fundarse en razones intrínsecas o en la observación directa. Si digo «creo que es lunes- o «creo que es un gato- lo que en realidad expreso es una idea de la que no tengo certeza y seguridad. Muchas de las *creencias-opiniones* se fundamentan en el testimonio de los demás. Entonces la solidez de la creencia tiene la fuerza de quien la respalda o testifica. Así, «yo creo que existe Pekín», para el que no ha estado allí es una creencia asegurada por el testimonio de los demás.

Otras veces la palabra «*creer*» expresa una firme *convicción*, un alto grado de confianza. La *creencia-convicción* supone un fundamento sólido en el que se apoya. Este es el sentido que le damos cuando, por ejemplo, decimos: «he llegado a la convicción». La palabra creencia puede significar, por tanto, desde la simple opinión intrascendente hasta la convicción más profunda.

En este sentido *meramente humano* tener fe es creer en algo o alguien, confiar en él, reconociendo el

valor positivo que tiene para la vida. Fe es lo que le da sentido a la vida, aquello que valoramos y en función de lo cual vivimos. Bajo este aspecto todos los hombres son creyentes: tienen alguna fe. Incluso el que dice no tener fe (en el sentido de fe en Dios), en realidad tiene una fe: *cree* que Dios no existe. Cree también en determinados valores: la justicia, la solidaridad, la consecución de la paz, etc... También el agnóstico, que suspende su juicio por parecerle extremas las posturas de los que creen y de los que no creen en Dios (en realidad, de los que creen que Dios existe y de los que creen que no existe).

*En su sentido humano más propio la fe expresa una relación personal con un sujeto. El «creer en» implica un acto de confianza, acogida y reconocimiento del «otro». Esto es lo que expresamos al decir: creo en ti- y «te creo». El creer y la fe constituyen una de las experiencias fundamentales del hombre.*

No existe hombre sobre la tierra que no parta de una fe originaria o que no tenga fe, esto es, que no posea persuasiones, certezas, creencias, convicciones, confianza, de las que no tiene ni la total evidencia ni la demostración racional. Desde el horizonte de esta fe humana, originaria y universal, podemos entender qué es lo específico de la fe cristiana.

## 2. La fe y la conversión, respuesta al anuncio del Evangelio

Después que Juan fue arrestado, marchó Jesús a Galilea, proclamando la buena noticia de Dios. Decía: "El plazo se ha cumplido. El reino de Dios está llegando. Convertíos y creed en el evangelio" (Mc 1,14-15).

Jesús de Nazaret lleva a cabo el Plan de Dios. Después de haber recibido el Espíritu Santo en su bautismo recorre Galilea proclamando la Buena Nueva de Dios: "El plazo se ha cumplido y el reino de Dios está llegando. Convertíos y creed en el evangelio" (Mc 1,14-15). La proclamación del reinado de Dios es el objeto de su misión: "Porque a esto he sido enviado" (Lc 4,43).

Pero hay algo más: Jesús en persona es la Buena Nueva, el Evangelio, como él mismo afirma al comienzo de su misión en la sinagoga de Nazaret, aplicándose las palabras de Isaías relativas al Ungido, enviado por el Espíritu del Señor. [1]

Este anuncio de Jesús es narrado en el evangelio de Marcos en el contexto de los viajes por su tierra. Es un anuncio centrado en los pueblos de Israel; sin embargo Jesús nos ofrece un elemento nuevo de capital importancia: La realidad escatológica no se aplaza hasta un fin remoto del mundo, sino que se hace próxima y comienza a cumplirse. "El reino de Dios está llegando".

Ante el Reino de Dios la actitud del creyente es orar para que venga; descubrirlo presente en los signos, como milagros, exorcismos, la elección de los Doce, el anuncio de la Buena Nueva a los pobres, etc. [2].

*«Pedro, en pie con los once levantó la voz y proclamó solemnemente:*

*...Así pues, que todos los israelitas tengan la certeza de que Dios ha constituido Señor y Mesías a este Jesús, a quien vosotros crucificasteis. Estas palabras les llegaron hasta el fondo del corazón, así que preguntaron a los apóstoles:*

- ¿Qué tenemos que hacer, hermanos? Pedro les respondió:

---

<sup>1</sup> Cf. RM 13.

<sup>2</sup> Cf. RM 13.

- Convertíos y bautizaos cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo, para que queden perdonados vuestros pecados. Entonces recibiréis el don del Espíritu Santo» (Hch 2,14.36-38). Pedro, tras el acontecimiento de Pentecostés proclama solemnemente el acontecimiento de la resurrección del Señor: «Dios, sin embargo lo resucitó, rompiendo las ataduras de la muerte» (v. 24); «Que todos los israelitas tengan la certeza de que Dios ha constituido Señor y Mesías a este Jesús, a quien vosotros crucificasteis» (v. 38). La respuesta a este anuncio por parte de los que lo acogen es la conversión: «¿Qué tenemos que hacer?», le preguntan a Pedro, que responde: «Convertíos y bautizaos en el nombre de Jesucristo para que se perdonen vuestros pecados. Entonces recibiréis el don del Espíritu Santo» (vv. 37-38).

### 3. La fe cristiana, respuesta a Dios que se revela

Hemos visto en los temas anteriores que por su revelación «Dios invisible habla a los hombres como a amigos, movido por su gran amor, y mora con ellos para invitarlos a la comunicación consigo y recibirlos en su compañía». [3] A esta revelación por parte de Dios corresponde de parte de los hombres la fe. La revelación instaura la fe y la fe acoge la revelación.

A la riqueza y complejidad de la revelación de Dios, acaecida definitivamente en la historia de Jesucristo, corresponde un concepto rico y complejo de la fe. En efecto, la fe implica muchos aspectos: conocimiento del evento salvífico acaecido en Cristo, confianza en la palabra divina, sometimiento obediente y entrega personal de sí mismo por parte del hombre, comunión de vida con Cristo, tensión a la plena unión con Él después de la muerte, etc. La fe cristiana es el sí integral del hombre a Dios que se le revela y comunica como su salvador en Cristo.

*El Catecismo de la Iglesia Católica nos dice que «la fe es la respuesta del hombre a Dios que se revela y se entrega a Él, dando al mismo tiempo una luz sobreaabundante al hombre que busca el sentido último de su vida» (CCE 26).*

### 4. La fe en el Antiguo Testamento

En el Antiguo Testamento se expresa la fe de muchas maneras: actitud de confianza, seguridad, obediencia, esperanza, etc. La raíz fundamental de las palabras que se usan es «*aman*» (de donde viene nuestro *amén*), que significa estabilidad y seguridad derivadas del hecho de apoyarse en alguien con confianza y abandono. Sólo en Dios, que Isaías llama con el nombre de Dios del *amén*» (Is 65,16), puede el hombre encontrar un apoyo seguro. El Antiguo Testamento habla de Dios como la roca sólida sobre la que el hombre puede construir: «La confianza - dice Isaías a Israel - será vuestra fuerza» (Is 30,15). Y también: «Si no creéis no subsistiréis» (Is 7,9). Creer es fiarse de Dios, de su promesa, de sus mandamientos.

La segura confianza en Dios comporta el conocimiento y el reconocimiento de su potencia salvadora manifestada en la historia. Por eso Israel puede profesar su fe relatando las maravillas que Dios ha hecho por su pueblo. [4] Creer no es para Israel un acto marginal o sectorial a su experiencia religiosa. Creer es establecer con Dios una relación que incluye todo el hombre, su comportamiento exterior y su vida interior. La fe es siempre la respuesta del hombre a la acción primaria de Dios.

<sup>3</sup> C. Vaticano II, «*Dei Verbum*», 2

<sup>4</sup> Cf. Dt 6,20-24; 7,6-9; 26,5-9; Gn 24,2-13; Sal 78; 106; 135; 136.

*La Sagrada Escritura llama «obediencia de la fe» a esta respuesta del hombre a Dios que revela (cf. Rom 1,5; 16,26). Obedecer en la fe es someterse libremente a la palabra escuchada, porque su verdad está garantizada por Dios, la Verdad misma. De esta obediencia, Abraham es el modelo que nos propone la Sagrada Escritura y la Virgen María será la realización más perfecta de la misma. (CCE 143-144).*

## 5. La fe en el Nuevo Testamento

En el Nuevo Testamento el verbo «creer»- y el sustantivo «fe» son las expresiones más importantes y llenas de contenido para caracterizar la relación del hombre con Dios. En los evangelios sinópticos el significado prevalente es el de confianza en la omnipotencia de Dios. Pero el sentido más específicamente cristiano de la fe se refiere a lo que se ha cumplido en Cristo para la salvación de los hombres y que la predicación cristiana proclama (kerigma): Creer significa aceptar el testimonio de Jesús, el crucificado resucitado, y esta aceptación incluye el Sí a los hechos anunciados, y al mismo tiempo, y esto es esencial, el Sí a estos hechos como acontecimientos de salvación.

Este significado aflora ya en los evangelios sinópticos (Mc 16,15s; Mt 27,41 s). La persona de Jesucristo, y en particular el evento de su muerte y resurrección, en cuanto intervenciones de Dios en la historia, polarizan la atención de los creyentes del Nuevo Testamento. Para ellos no hay salvación en ningún otro sino en Cristo resucitado (cf. Hch 4,13).

La carta a los Hebreos hace un gran elogio de la fe de los antepasados e insiste particularmente en la fe de Abraham: «Por la fe, Abraham obedeció y salió para el lugar que había de recibir en herencia, y salió sin saber a dónde iba» (Hb 11,8). [5]. Por la fe, vivió como extranjero y peregrino en la Tierra prometida. [6] Por la fe, a Sara se le otorgó el concebir al hijo de la promesa. Por la fe, finalmente, Abraham ofreció a su hijo único en sacrificio. [7] Abraham realiza así la definición de la fe dada por la carta a los Hebreos: «La fe es garantía de lo que se espera; la prueba de las realidades que no se ven» (Hb 11,1). [8]

*La Virgen María realiza de la manera más perfecta la obediencia de la fe. En la fe, María acogió el anuncio y la promesa que le traía el ángel Gabriel, creyendo que «nada es imposible para Dios» (Lc 1,37) [9] y dando su asentimiento: «He aquí la esclava del Señor; hágase en mí según tu palabra» (Lc 1,38). Isabel la saludó diciendo: «¡Dichosa la que ha creído que se cumplirían las cosas que le fueron dichas de parte del Señor!» (Lc 1,45). Por esta fe todas las generaciones la proclamarán bienaventurada [10] (CCE 148).*

## 6. Creer sólo en Dios

*«La fe es ante todo una adhesión personal del hombre a Dios; es al mismo tiempo e inseparablemente el asentimiento libre a toda la verdad que Dios ha revelado» (CCE 150).*

En cuanto adhesión personal a Dios y asentimiento a la verdad que Él ha revelado, la fe cristiana difiere de la fe en una persona humana. Es justo y bueno confiarse totalmente a Dios y creer

<sup>5</sup> Cf. Gn 12,1-4.

<sup>6</sup> Cf. Gn.23,4.

<sup>7</sup> Cf. Hb 11,17.

<sup>8</sup> Cf. CCE 145-146.

<sup>9</sup> Cf. Gn 18,14.

<sup>10</sup> Cf. Lc 1,48.

absolutamente lo que Él dice. Sería vano y errado poner una fe semejante en una criatura. <sup>[11]</sup> Como se ha dicho «creer sólo se puede en Dios, en Dios solo se puede creer».

## 7. Recibimos la fe de la Iglesia, que la alimenta y sostiene

La fe es un acto personal, ciertamente, pero la fe no es un acto aislado. Nadie puede creer solo, como nadie puede vivir solo. Nadie se ha dado la fe a sí mismo: recibimos la fe por la palabra de los demás creyentes, por su ejemplo y testimonio, por los escritos que nos la presentan y esclarecen. Y así como la recibimos de otros, debemos transmitirla a otros. Nuestro amor a Jesús y a los hombres nos impulsa a hablar a otros de nuestra fe. Cada creyente es como un eslabón en la gran cadena de los creyentes. Yo no puedo creer sin ser sostenido por la fe de los otros, y por mi fe yo contribuyo a sostener la fe de los otros.

La Iglesia, como comunidad de creyentes, es la primera que cree, y de esta forma alimenta y sostiene mi fe. La Iglesia es la primera que, en todas partes, confiesa al Señor y con ella y en ella somos impulsados y llevados a confesar también: «Creo», «creemos». Esto ocurrió desde nuestro bautismo. En el Ritual Romano, el ministro del bautismo pregunta al catecúmeno: «¿Qué pides a la Iglesia de Dios?» Y la respuesta es: «La fe». «¿Qué te da la fe?» «La vida eterna» <sup>[12]</sup>.

La salvación viene sólo de Dios; pero ya que la recibimos de la Iglesia, ella es nuestra madre. De hecho, como dice la tradición de la Iglesia: «Creemos en la Iglesia como la madre de nuestro nuevo nacimiento, y no en la Iglesia como si ella fuese el autor de nuestra salvación».<sup>[13]</sup> Porque es nuestra madre, es también la educadora de nuestra fe. <sup>[14]</sup>

- **«Creo»:** Es la fe de la Iglesia profesada personalmente por cada creyente, principalmente en su bautismo.
- **«Creemos»:** Es la fe de la Iglesia confesada por la asamblea litúrgica de los creyentes y por los obispos reunidos en Concilio.
- **«Creo»:** es también la Iglesia, nuestra Madre, que responde a Dios por su fe y que nos enseña a decir: «creo», «creemos» (CCE, 167).

## 8. El lenguaje de la fe

Cuando hablamos de nuestra fe o la comunicamos a los demás la expresamos por medio de fórmulas, afirmaciones, convicciones, etc. Pero no creemos en las fórmulas mismas, sino en las realidades que éstas expresan y que la fe nos permite de algún modo «tocar». Ya lo decía Santo Tomás: <sup>[15]</sup>

*«El acto de fe del creyente no se detiene en el enunciado, sino en la realidad enunciada»* <sup>[16]</sup>.

Las formulaciones de la fe son muy importantes ya que nos ayudan a acercarnos a las realidades profundas a las que se refieren. Las formulaciones de la fe permiten expresar y transmitir la fe, celebrarla en comunidad, asimilarla en profundidad y vivir de ella cada vez más..

<sup>11</sup> Cf. Jr 17,5-6; Sal 40,5; 146,3-4.

<sup>12</sup> Ritual de iniciación cristiana de adultos, 75, ed. Típica (Librería Editrice Vaticana 1972) p. 24; ibid, 247, p. 91

<sup>13</sup> Fausto de Riez, *De Spiritu Sancto*, 1, 2: CSEL, 21, 104 (1,1: PL, 62, 11).

<sup>14</sup> Cf. CCE 166-169.

<sup>15</sup> Cf. CCE 170-171.

<sup>16</sup> Cf. Santo Tomás de Aquino, *Summa theologiae*, 2-2, q. 1, a. 2, ad 2: Ed. Leon. 8, 11.

La Iglesia es la «columna y fundamento de la verdad» (1Tm 3,15). Ella, como María, guarda fielmente en su corazón la memoria de las palabras de Cristo que transmite de generación en generación. Esta memoria de fe de la Iglesia se condensa en la confesión de fe de los apóstoles.

Como una madre que enseña a sus hijos a hablar y con ello a comprender y a comunicarse con los demás, la Iglesia, nuestra Madre, nos enseña el lenguaje de la fe para introducimos en la inteligencia, la vida, la celebración y el anuncio de la fe.

## **9. Una sola fe**

Desde siglos, a través de muchas lenguas, culturas, pueblos y naciones, la Iglesia no cesa de confesar su única fe, recibida de un solo Señor, transmitida por un solo bautismo, enraizada en la convicción de que todos los hombres no tienen más que un solo Dios y Padre (Ef 4,4-6). En el siglo II San Ireneo de Lyon, testigo de esta fe, declara:

*«La Iglesia, diseminada por el mundo entero hasta los confines de la tierra, recibió de los Apóstoles y de sus discípulos la fe [...], guarda diligentemente la predicación (apostólica) [...] y la fe recibida, habitando como en un única casa; y su fe es igual en todas partes, como si tuviera una sola alma y un solo corazón, y cuanto predica, enseña y transmite, lo hace al unísono, como si tuviera una sola boca».* [17].

«Esta fe que hemos recibido de la Iglesia, la guardamos con cuidado, porque sin cesar, bajo la acción del Espíritu de Dios, como un contenido de gran valor encerrado en un vaso excelente, rejuvenece y hace rejuvenecer el vaso mismo que la contiene». [18].

## **10. El anuncio del Evangelio nos interpela a la conversión**

La adhesión plena y sincera a Cristo y a su Evangelio por medio de la fe reclama e implica la conversión que es, simultáneamente, obra del Espíritu Santo en nosotros y de nuestra libertad personal. Ante el primer anuncio del Evangelio la conversión es, ciertamente, una conversión inicial, pero que determina un proceso dinámico y permanente que dura toda la vida. Los cristianos hemos de estar constantemente convirtiéndonos al Evangelio.

El que se convierte al Evangelio de Jesucristo inicia un itinerario espiritual por el que participa del misterio de la muerte y resurrección del Señor. Esto implica ir muriendo al hombre viejo, a los criterios de este mundo, e ir pasando al hombre nuevo, a los criterios evangélicos que el Señor nos propone para ser sus seguidores. Este paso, este tránsito tan vital, lleva consigo un cambio progresivo de nuestros pensamientos y criterios, de nuestros sentimientos y vivencias, de nuestros comportamientos y costumbres. En suma, de nuestro modo de pensar, de sentir, de actuar y de vivir. Y esto no sólo en las repercusiones personales e interiores, sino en las consecuencias sociales de nuestro modo de estar en el mundo: en la familia, en el trabajo, en la convivencia social y política.

Este tránsito del hombre viejo al hombre nuevo (cf. Col 3,5-10; Ef 4,20-24), no se hace sin dificultades. El convertido, al confiarse totalmente al Señor, que es signo de contradicción (cf. Lc 2,34), experimenta en su proceso vital rupturas profundas y separaciones hondas respecto a los criterios del hombre viejo, pero también recibe de Dios, que los concede sin medida, gozos profundos y hondos.

<sup>17</sup> San Ireneo de Lyon, *Adversus haereses* 1,10, 1-2: SC 264, 154 (PG 7, 550-551).

<sup>18</sup> San Ireneo de Lyon, *Adversus haereses* 3, 24, 1: SC 211, 472 (PG 7, 966).

Con frecuencia esta llamada de Dios a la conversión tropieza con resistencias más o menos conscientes de quien se siente interpelado. A veces la resistencia llega a cristalizar en un verdadero rechazo. En unos las resistencias para creer y convertirse radican en dificultades para comprender el sentido auténtico del mensaje cristiano. En otros la resistencia y el rechazo se deben a que no se quiere aceptar con sinceridad el cambio de vida que la coherencia de la fe reclama. Hay un refrán que dice: «cuando no se quiere vivir como se cree, se termina por creer como se vive».

Hoy esta llamada a la conversión que el anuncio del Evangelio realiza se pone en tela de juicio o se pasa en silencio. Se tiene miedo de convertir la evangelización en un acto de proselitismo. Se piensa que, al anunciar el Evangelio, bastaría ayudar a los hombres a encontrar un mayor sentido a sus vidas, pero a veces somos reacios a proponer el cambio hondo de nuestras vidas que el Evangelio pide.

Toda persona, sin embargo, tiene derecho a escuchar la Buena Noticia del Evangelio para poder realizar, así, en plenitud su propia vocación, lo que implica siempre cambios vitales. La grandeza de este acontecimiento, que interpela nuestra vida, resuena en las palabras de Jesús a la samaritana: «Si conocieras el don de Dios». La samaritana comprendió muy bien que ese don implicaba un cambio de vida para poder saciar su sed: «Señor dame de esa agua para que no tenga más sed» (Jn 4,10.15) [19].

*«El amor y la vida acordes con la Buena Noticia del amor de Dios no pueden proponerse ante todo bajo la categoría de precepto, porque lo que exigen supera las fuerzas del hombre. Sólo son posibles como fruto de un don de Dios, que sana, cura y transforma el corazón del hombre por medio de su gracia» (Veritatis Splendor n. 23).*

Nuestro Itinerario es, en realidad un camino para profundizar en nuestra fe y en nuestra conversión al Evangelio.

#### IV. RESUMEN DEL TEMA Y MATERIALES COMPLEMENTARIOS

##### a) Resumen de lo aprendido en el tema

- A la revelación por parte de Dios corresponde por parte de los hombres la fe. La revelación instauro la fe y la fe acoge la revelación.
- La fe es, por tanto, la respuesta del hombre a Dios que se revela y se entrega a Él, dando al mismo tiempo una luz sobreabundante al hombre que busca el sentido último de su vida.
- Desde siglos, a través de muchas lenguas, culturas, pueblos y naciones, la Iglesia no cesa de confesar su única fe, recibida de un solo Señor, transmitida por un solo bautismo, enraizada en la convicción de que todos los hombres no tienen más que un solo Dios y Padre.
- El anuncio del Evangelio nos interpela a la conversión inicial y a un proceso de conversión permanente tan largo como la vida.

##### b) Documentación complementaria

Los textos siguientes pueden servir para contrastar y ampliar lo estudiado en el tema.

- **Textos del Catecismo de la Iglesia Católica [CCE]: números: 26, 142-152, 166, 1064.**
- **CONFERENCIA EPISCOPAL ESPAÑOLA, «Itinerario de formación cristiana para adultos» Volumen 1: La Palabra de Dios. Revelación y Kerigma, EDICE, Madrid 2009, pp. 167-178.**

---

<sup>19</sup> Cf. RM 46.

## V. CONFRONTACIÓN CON LO ESTUDIADO

Como en los temas anteriores, en este apartado se trata:

- 1) De comprobar hasta qué punto se han asimilado los contenidos del tema. Para ello se responde a unas cuestiones relacionadas con lo estudiado.
- 2) De compartir y dialogar con el Grupo acerca de ello, para profundizarlo y descubrir su dimensión vital.
- 3) De sacar consecuencias prácticas, a modo de compromiso, para llevarlas a la vida.

### CUESTIONES

**1. Resalta algún aspecto de este tema que te haya impresionado o llamado particularmente la atención y di por qué.**

---



---



---



---



---

**2. Concreta aquellos puntos del tema que, quizá, no te hayan quedado claros, o te hayan suscitado dudas, y para los cuales desearías una aclaración.**

---



---



---



---

3. ¿Te parece que la fe, en sentido humano, se puede entender:	SÍ	NO
★ como una opinión?		
★ como una creencia?		
★ como una convicción?		
★ como una relación?		
★ ¿Pon un ejemplo de cada una de estas posibilidades?		

4. ¿Hay en el Evangelio alguna frase:	SÍ	NO
★ en la cual aparezcan la fe y la conversión relacionadas con el anuncio del Reino?		
★ Cita alguna:	<hr/> <hr/>	

5. ¿Estás de acuerdo en que la fe cristiana:	SÍ	NO
★ implica conocimiento de una verdad?		
★ se reduce solo a un asentimiento intelectual ante una verdad revelada?		
★ supone confianza en la palabra divina y en quien la pronuncia?		

★ implica también sometimiento, obediencia y entrega personal?		
★ es comunión de vida con Cristo?		
★ es una respuesta de la persona humana a Dios y, por tanto, una relación con El?		

6. ¿Qué aspectos destacarías en el Antiguo Testamento, característicos de la fe?				
-	-	-	-	-
-	-	-	-	-

7. A la luz de lo dicho en el apartado 5 del tema de hoy: ¿Qué destacarías como rasgos característicos de la fe propia del Nuevo Testamento?

---



---



---



---



---



---

8. ¿En qué difieren la fe en una persona humana y la fe en Dios?

---



---



---



---



---

9. Acerca de la fe cristiana	SÍ	NO
★ ¿Es la fe un acto personal?		
★ ¿Es la fe un acto aislado?		
★ ¿La fe se la da uno a sí mismo?		
★ ¿Siendo la Iglesia comunidad de creyentes, ¿se puede vivir la fe sin la Iglesia?		
★ ¿Es la Iglesia la "autora" de nuestra salvación?		
★ ¿Es la Iglesia la educadora de nuestra fe?		

10. ¿Cómo explicarías esta frase: "El acto de fe del creyente no se detiene en el enunciado, sino en la realidad enunciada" (Santo Tomás de Aquino)

---



---



---



---

11. ¿Qué damos a entender los creyentes con la expresión «una sola fe»?

---



---



---



---

**12. ¿Qué significa para ti decir que el anuncio del Evangelio nos interpela a la conversión?  
¿Cómo se entiende esa conversión?**

---

---

---

---

---

**13. Formula algún compromiso concreto y realista, inspirado en el hecho de que la fe y la conversión son la respuesta propia del creyente al anuncio del Evangelio**

---

---

---

---

**11. Escribe de tu puño y letra una oración que manifieste tus sentimientos, actitudes y vivencias personales ante el hecho de que Dios, revelándonos su Amor, nos está llamando a responderle con la fe y la conversión.**

---

---

---

---

---

---

---

---